222-225. Consecuencias de la fe en el Dios único I

Estamos en el apartado después de que ayer habíamos concluido el apartado Dios es la verdad, Dios es el amor.

La parte final dice consecuencias de la fe en el Dios único.

Hemos hablado de la unidad de Dios.

Creemos en el solo Dios.

Somos monoteístas. Os recuerdo que estamos explicando la primera afirmación del credo.

Creo en Dios, creo en un solo Dios.

Y ahora, finalmente, el catecismo que quiere ser práctico, no únicamente teórico, abstracto, dice, "Bueno, ¿qué consecuencias tiene la fe en el único Dios?". Son unos puntos breves a partir del 222 y vamos a hacerlo hasta donde nos llegue el tiempo.

El primer punto (222) se limita a hacer una afirmación.

Creer en Dios, el único y amarlo con todo el ser, consecuencias inmensas para toda la vida.

Y ahora en los siguientes puntos va a ir describiendo qué consecuencias son esas.

Creer en el Dios único y amarlo.

Creer y amar.

Este binomio, creer y amar, podíamos también expresarlo de otra manera, creer y obrar.

Creer y obrar.

La formulación que tuvo en el Concilio de Trento, la Iglesia Católica frente a la afirmación de Lutero, que decía que interpretaba equivocadamente a San Pablo. Y decía, "Nos salvamos por la fe y no por las obras". Bueno, esa afirmación de Lutero fue contestada por el concilio de Trento, diciendo, "Nos salvamos por la fe y por las obras.

Una fe sin obras es una fe muerta.

Y dice la carta de Santiago, "¿De qué te sirve tu fe sin obras? Muéstrame tu fe yo por mis obras te mostraré la fe". Bueno, esa afirmación de Trento, "Nos

salvamos por la fe y por las obras". Y bueno, pues tiene muchísimas apoyaturas evangélicas.

Acordaros como Jesús dice, pues seremos juzgados porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, etcétera.

Bueno, hay muchos pasajes evangélicos en el cual dice que seremos juzgados por las obras.

También dicen otros pasajes evangélicos que seremos juzgados por nuestra fe.

El que crea se salvará, el que no crea será condenado.

O sea, son también textos evangélicos.

La declaración que hace pocos años hizo la Iglesia Católica a las iglesias protestantes o la Iglesia Luterana sobre el tema de la justificación, que posiblemente ha sido uno de los acuerdos ecuménicos más importantes que hemos tenido.

Fue ponerse de acuerdo en este tema que anteriormente nos había dividido.

Me refiero al hecho de si nos salvamos por la fe o por las obras.

Entonces, pues digamos en esta declaración ecuménica sobre la justificación que tiene ya unas décadas, bueno, unos años, pues la solución que se le daba a esa controversia es la siguiente.

Nos salvamos por la fe y por el amor.

Y obviamente cuando decimos por la fe y el amor, una fe que mueve al hombre entero, no una fe abstracta, no una fe teórica, si decimos, nos salvamos por la fe y el amor, es lo mismo que si estamos diciendo por la fe y por las obras, porque no son las ideas las que mueven al hombre, son las ideas cuando están impregnadas de amor para mover un hombre, por ejemplo, para mover su pereza, para mover su generosidad, que cuesta movernos a la generosidad, para movernos a superar las impurezas, que cuesta también al hombre vivir en pureza para movernos a vivir en sinceridad, que cuesta no ser vanidoso, etcétera.

Para eso no basta con tener una fe teórica y abstracta, no basta con tener unas ideas claras.

Hace falta que esas ideas, esos principios, esos ideales estén también impregnados de amor.

Porque si no tienes amor, no hay quien mueva tu pereza.

Una cosa es que uno diga, pues sí, debo de trabajar, debo de estudiar.

Sí, sí, me lo sé, tengo la teoría clara, pero no hay quien mueva mi pereza.

Para mover mi pereza resulta es que hay que tener amor.

Y uno tiene amor y entonces mueve la pereza tremendamente. Por ejemplo lo que le pasa a una madre con unos niños. Pues que el amor le mueve.

Es curioso y ella igual podría haber sido perezosa a título particular, pero claro, cuando tiene unos niños delante, pues es que tiene una cicate que vamos que se mueve, que parece que ni le cuesta moverse por los niños y levantarse antes que nadie y preparar las cosas, no es que la teoría le mueva, es que le mueve el amor.

En resumen, que decir fe y obras o decir fe y amor, entendido el amor como una afectividad, sino como una donación de nuestra vida.

El amor es la fe que se dona, la fe que se da, la fe que se hace vida.

Pues es una manera de confluir y de entendernos porque digamos el mundo protestante veía con malos ojos la expresión nos salvamos con la fe y con las obras pues porque parecería como si nosotros pusiésemos al mismo nivel, mi mérito, mi acción que la gracia de Dios.

Como si fuese, bueno, digamos, el mundo protestante ve con sospecha esa afirmación de que nos salvamos por la fe y las obras, porque interpreta equivocadamente que nosotros es como si dijésemos, bueno, la mitad de mi salvación me la da Dios, pero la otra mitad me la gano yo a pulso con mis obras.

Y obviamente eso sería un planteamiento voluntarista y sería olvidar que la salvación es gracia de Dios.

El que podamos hacer las obras buenas, el que hagamos las obras buenas es un don de Dios por el cual, se necesita nuestro concurso, nuestra participación, nuestra colaboración, que es fruto del amor de Dios.

Que es fruto del amor de Dios. O sea, fe y obras es lo mismo que fe y amor.

Bueno, ahora creo que entendemos por qué el punto 222 dice, "Creer en Dios, el único y amarlo con todo el ser para toda nuestra vida.

Es decir, se traduce en obras, y tiene consecuencias muy prácticas.

Esto no es teoría, esto es bien.

Pasamos al punto siguiente, el 223.

Dice, **"¿Qué consecuencias son esas?" La primera es reconocer la grandeza y la majestad de Dios.**

Y ahora viene aquí una cita de Santa Juana de Arco.

Sí, Dios es tan grande que supera nuestra ciencia.

No, perdón, esto es un texto de Job que me he equivocado, Job 36:26.

Dios es tan grande que supera nuestra ciencia.

Por esto debe de ser el primer servido.

Y esta es la cita de Santa Juana de Arco.

Por esto debe de ser el primer servido.

Bueno, ese texto de Job, Job 36:26 es el texto que en la parte final del libro de Job, cuando Dios le ha mostrado, dice, "Ven conmigo que te voy a mostrar la grandeza del universo.

Ven que te voy a mostrar dónde Dios fabrica el agua allí en las nubes.

Ven que te voy a mostrar la profundidad de los mares.

Ven que te voy a mostrar los desiertos.

¿Eres capaz de contar los granos de arena en el desierto? ¿Eres capaz de contar las gotas de aguas que hay en el océano? Bueno, o sea, está como Dios le lleva a Job de una manera mística. A ver su grandeza, para que él termine diciendo, "Bueno, yo solo sé que no sé nada.

Yo me he quejado contra Dios, yo me he sublevado contra él y ahora entiendo que no tenía que haber abierto la boca.

Eso si no sé nada. Yo ante el misterio de Dios, o sea, esa es la conclusión del libro de Job.

O sea, ten confianza en Dios, que él supera infinitamente, lo que tú conoces.

Dios es tan grande que supera tu ciencia.

Esa la conclusión del libro de Job.

Luego confía en él y abandónate en él.

Dios es tan grande que supera nuestra ciencia.

Por eso debe de ser el primer servido, dice Santa Juana de Arco.

Bueno, este es un tema que en nuestra cultura, la cultura de la practicidad de lo inmediato, pues nos cuesta entenderlo.

Muchas veces nos movemos a impulsos de lo urgente, de lo inmediato, pero a veces lo urgente, lo inmediato deja siempre pendiente por hacer lo importante.

Y no es lo mismo lo importante que lo urgente, que lo inmediato.

Obviamente tendremos que ir a pagar las facturas porque hoy es el último día para ir a pagarlas.

Obviamente habrá que llamar a no sé quién porque hoy se iba de vacaciones, y es urgente.

Sí, claro, habrá que hacer determinadas cosas que son inmediatas, pero ¿cuántas veces ocurre en nuestra vida que lo urgente, lo inmediato nos está distrayendo de lo importante y parece que no hay nunca tiempo para lo importante?, qué error, tan grande y cómo caemos una y otra vez tantas en la misma piedra.

Estamos siempre haciendo cosas que son necesarias, pero son secundarias.

Son necesarias, pero son secundarias.

Y no se puede dejar de hacer lo principal para hacer lo secundario.

Acordaros de ese reproche que le dijo el Señor a Marta, Marta, Marta, andas atareada por tantas cosas.

Ya lo sé, que lo que estás haciendo es importante.

Es más, después de que prepares esa comida, yo me la voy a comer.

Luego, no estoy despreciando la tarea que estás haciendo porque la prueba es que nos vamos a sentar y la vamos a comer y te vamos a decir qué rico estaba lo que has preparado.

Pero ten cuidado de que lo urgente, lo inmediato no te esté impediendo hacer lo importante, lo determinante en la vida, que es abrirte al don.

Este aspecto es muy decisivo en nuestra vida.

Darle a Dios la centralidad, darle a Dios lo primero de nuestro tiempo.

Recuerda haber escuchado un ejemplo que lo comparto con vosotros y que creo que es ilustrativo.

Dice que había un padre, queriendo a su hijo darle una lección, le dice, "Mira, hijo, había un balde, un balde en el que el padre metió piedras, grandes o hermosas, lo metió en un balde y lo llenó hasta arriba.

Piedras cuadradas o rectangulares, de distintos tamaños, irregulares.

Y el balde dijo, "Hijo, ¿tú crees que aquí cabe algo más?" Y el hijo, viendo el balde lleno, dijo, "no, ya no cabe más". Y entonces el padre cogió piedras pequeñas, esas piedras de tamaño inferior.

Y rellenó el balde, entre los huecos que había entre las piedras grandes irregulares e iban cayendo al fondo del balde, y llenó hasta arriba y le dijo, "¿Tú

crees que cabe algo más? Y el chico dijo, "no, ahora no". Y entonces cogió el padre y hecho arena fina. Y claro, la arena fina se metía entre las piedras más pequeñas y se iba entrando hasta dentro. Y llenó de esta arena fina hasta arriba y le dijo, "¿Y ahora crees que cabe algo más?" Y el chico dijo, "No, ahora ya no". Y entonces el padre cogió una jarra de agua y empezó a echarla encima de la arena fina y empapaba la arena fina se metía hasta abajo en el balde, y llenó el agua hasta arriba.

Y el padre le pregunta al hijo, ¿qué conclusión has sacado de esto, de este signo, de esta señal, así un poco catequética que he querido hacerte?.

Y el hijo dice, " bueno, pues que no juzgue a primera vista, que las apariencias engañan". Yo creo que es la enseñanza que me has querido dar.

Las apariencias engañan y hay que pensárselo dos veces y no decir rápidamente, pues ya no entra más.

Y el padre le dijo, "No, la enseñanza es otra.

La enseñanza es, las piedras son principales en la vida, lo fundamental de la vida, lo primero en tu vida y lo secundario ya lo pondrás después.

Porque si pones lo secundario en la vida primero, luego no te entra lo principal.

Aquí lo principal eran las piedras fundamentales, que son las primeras que hemos metido en el balde.

Gracias a que esas las metiste primero, luego cupieron.

Las piedras más pequeñitas y luego ocupó también la arena fina y finalmente el agua.

Esa es, hijo mío, la enseñanza quería darte.

Pon en tu vida primero, lo sustancial, lo esencial, las bases, lo que dice Jesús en el evangelio. Buscad primero el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura.

Por eso, digamos, lo primero es reconocer la grandeza y la majestad de Dios.

Lo primero es ver de dónde hemos nacido, que somos fruto del amor de Dios y que Dios nos ha creado para algo, que mi vida tiene un a dónde.

Tiene un alfa y un omega, tiene un principio y un fin.

Y si uno no tiene eso claro, pues va a estar toda su vida dando tumbos y distrayéndose en pequeñeces.

Y por eso San Ignacio de Loyola cuando comienza sus ejercicios espirituales, primera meditación y dice, principio y fundamento.

¿Cuál es el principio de mi vida?. ¿Cuál es el fundamento de mi vida?. Si primero no tienes eso claro, todo lo que hables va a ser para distraerte.

Ser consciente de que mi vida tiene un por qué y un para qué.

De lo contrario, uno puede estarse siempre engañando en lo inmediato.

Recuerdo haber puesto en este programa en alguna ocasión ese ejemplo, imagínate, comparemos la vida con lo que es un autobús, estos autobuses de largo recorrido y piensa que en ese autobús de largo recorrido puede haber personas que se estén dedicando todo el viaje a dormir porque se reclinan en los asientos y son cómodos y uno duerme y después de dormir descansa de haber dormido. Y otros se dedican en el viaje a ver vídeos.

Además, ahora te ponen un vídeo para ti delante tuyo en el asiento y entonces vas cambiando de canal y no haces otra cosa que distraerte.

Otros están todo el viaje pues ligando y entonces están mirando a la rubia de atrás, a la de enfrente, cambiándose de asiento y a ver si esta me hace caso, la otra no me hace caso.

Otros dedican el viaje pues a sacar dinero y mira, son los espabilados que van por el pasillo vendiendo, haciendo negocio.

Y otros que van en el viaje, son los que les gusta tener el protagonismo, cogen el micrófono y tienen que ir todo el viaje hablando, dando la brasa a todo el mundo y bueno, y tienen que tener el protagonismo. Pero el caso es que en ese viaje en el que unos duermen, otros ven vídeos, otros están sacando dinero, otros no sé qué, en ese viaje igual a nadie se le ha ocurrido decir, "Oye, y este autobús, ¿quién lo ha fletado?. ¿Quién lo ha organizado?. ¿Quién se ha subido a este viaje?. Y es más, ¿y este viaje a dónde lleva?. O,¿ cuando llega este autobús? ¿a dónde nos conduce este autobús? ¿Y qué hay más allá de las cortinas que tengo aquí en las ventanas?. Nunca se me ha ocurrido descorrer las cortinas y ver que hay más allá y preguntar quién es el chóer de este autobús, sino que me invito a ver vídeos, a dormir, a ligar con la de adelante y la de atrás.

Me limito a distraerme y no me pregunto por eso.

Este ejemplo, o esta especie de evocación de este cuento está cuestionando el que verdaderamente es posible que esta vida pues tiene a veces, un plantamiento tan intrascendente en el que uno se limita a tirar adelante, Y consume y calla, y no te hagas preguntas y dedícate a lo inmediato.

Son las preguntas fundamentales de la vida y que nos las tendremos que hacer. Solamente cuando somos conscientes de que venimos del amor de Dios y volvemos al amor de Dios.

Solamente cuando somos conscientes de eso, somos capaces de dar lo mejor de nosotros mismos.

Mientras tanto, el hombre se queda sin principio y fundamento.

Lo que decía San Ignacio, el principio, el fundamento.

O sea, es decir, Dios es único, Dios es grande, su majestad es infinita, todo lo que vemos ha sido, ha salido de su mano.

Dios es el creador.

Sin él sería la nada.

Entonces, estas afirmaciones que estoy haciendo son teorías, son la verdad misma y obviamente eso es la piedra fundamental, construir nuestra vida. Pues no digo ya en piedras menores. Sino encima de un papel sustentado en un papel de fumar. Pues obviamente no tiene sentido.

Entonces, el drama de la vida del hombre es que hemos sido creados por Dios, pero que podemos engañarnos y plantear nuestra vida de forma intrascendente.

Y eso es llevar al hombre a la mentira. Lo primero dice, reconocer la grandeza y la majestad de Dios y darnos cuenta de que él tiene que ser el primer servido, es decir, lo principal de mi corazón tiene que ser para él.

Yo a Dios no le puedo dar lo que me sobra de mi tiempo.

Si me sobra algo, me acordaré de él.

Si tengo un poco de amor por Dios.

Sin él, nosotros no somos nada, no existimos y lógicamente él debe de ocupar, la centralidad de nuestro corazón y el planteamiento de mi vida.

Recordad ese ejemplo que he puesto del balde lleno de piedras.

Los fundamentos tienen que ser puestos al principio para que, el resto de la vida tenga lugar.

Porque si tú pones primero las bases bien puestas, todo lo demás tendrá su sitio.

Pero si no pones las bases, todo lo demás no va a tener lugar, no va a caber, y no entra de una manera ordenada.

Esta es la afirmación primera del punto 223.

El número 224 dice así: **"Otra consecuencia es vivir en acción de gracias."**

Si Dios es el único, todo lo que somos y todo lo que poseemos viene de él.

¿Qué tienes que no hayas recibido? ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Un versículo de Primera Corintios 4, versículo 7, que es precioso.

Todo es don, todo es gracia.

Uno se detiene en un momento en su vida y hace memoria de todo lo que le rodea, de los seres queridos.

De los bienes materiales, de los dones espirituales.

Y entonces llega a esta conclusión, a ver si todo me ha sido dado, los seres queridos, lo que me rodea. El hombre contemplativo llega a esta conclusión.

Sin embargo, el hombre materialista es aquel que dice, "No, todo me lo he ganado con mi esfuerzo, nadie te regala nada. Todo eres tú lo que tienes. porque dependiendo con qué grado de sensibilidad uno mira la vida, puede hacer una lectura u otra lectura.

Si todo me lo han dado, esta vida es un regalo, y el otro el voluntarista, aquí nadie te regala nada. Quiere decir esto que en el fondo hay un prisma bajo el que mira la vida y ese prisma, es la conciencia de que Dios es el autor de todo don.

Mira, si tú tienes fortaleza para haber trabajado y haber madrugado por la mañana, Dios es el autor de todo don.

Si tú has sido avispado en los negocios, Dios es el autor de todo don.

Como decía San Bernardo, la ingratitud es el vicio más abominable.

Es no tener conciencia de que en esta vida no estoy yo solo, que la gracia de Dios me acompaña, que todo es un don suyo.

La gratitud es la memoria del corazón.

También el corazón tiene memoria y se sabe amado y dice, "He sido amado. Eso es la gratitud.

Lo consecuente es que nuestra fe en Dios se desprenda una vida de acción de gracias.

Gracias por existir. Existir es un regalo.

Lo curioso suele ser que nosotros para tomar conciencia de los dones solemos tener cerca de nosotros esos dones que pueden fallar.

Que hasta que no te falta la salud, no te das cuenta que la tienes.

Hasta que no ves un día por televisión que alguien se muere de hambre, no aprecias que tú en el plato tienes comida hasta que no ves una sequía, no aprecias la lluvia.

Es curioso que estamos necesitando, de los dones de carecer de ellos.

Nos falta una conciencia de gratitud vivida de continuo y tenemos que fomentarla, pues porque tenemos una tendencia a la ingratitud.

Vamos a ser claros, hay una tendencia a la ingratitud.

Acordaros que éramos pequeñitos y nos decían nuestros padres cuando nos daban alguien algo, ¿qué se dice?. Y teníamos que decir, gracias, Y era una frase que nos la tenían que enseñar porque eran conscientes de que teníamos una dificultad de ser agradecidos. Hay una tendencia egoísta en la que uno piensa en sí mismo, y no da nunca gracias.

Entonces, digamos una cosa, que decía Chesterton esa frase famosa de que uno de los momentos más duros del ateo es cuando ocurre algo grande en su vida y no sabe a quién tiene que dar gracias. Imagínate un ateo que vive el nacimiento de un niño y entonces es algo tan maravilloso, que nazca de tu seno. La vida es un milagrazo. Y claro, el ateo no cree en Dios o dice que no cree y, entonces a quién le da gracias. Y es un drama, es un momento duro, sabemos que Dios existe, en teoría, pues tengamos la prontitud y la espontaneidad de dirigirnos a Dios en acción de gracias.

Que por nuestra parte, es más incomprensible lo del ateo.

Tendrá una explicación, pero, en nuestro caso, ¿cómo se explica esa ingratitud?, pues por el egoísmo, por esa capacidad, por esa tendencia tan marcada que tenemos de pensar siempre en lo práctico.

Cuando al niño le dicen, "¿Qué se dice?". Y había un niño espabiladete que en vez decir muchas gracias dice muchas veces como diciendo a mí dámelo más veces y más claro.

Ese muchas veces en vez de muchas gracias es simbólico únicamente de la picaresca, porque, puede parecer una respuesta pícara, Pero ya es un problema de egoísmo, no solo de picaresca.

Bueno, hay que tener en cuenta que todos los dones son una expresión, son un signo, son una manifestación del amor de Dios.

Cuando uno ve un paisaje se puede limitar a ver la exterioridad del paisaje, pues mira, una acumulación de tierra con un río que baja por una ladera, o puede verlo como un signo del creador, como una manifestación de su gloria.

Tenemos que fomentar en nosotros, una elevación de gratitud a Dios, que es darle gloria, darle gracias, gloria a ti, Señor. Fijaros, yo creo que una buena

consecuencia de esto que estamos diciendo es cultivar en nosotros las jaculatorias.

Me refiero a las jaculatorias como la facilidad de elevar nuestro corazón en acción de gracias.

Gracias, Señor. Gloria a ti.

Cuando vemos la belleza de la vida, cuando vemos tantos dones, gloria a ti, Señor, que se eleve fácilmente nuestro corazón, Que no veamos. Que no miremos como a veces solemos decir una expresión que es un poco provocative. Que a veces miramos el mundo como las vacas ven pasar el tren por la pradera.

Y una vaca mira al tren pasar y ve que algo se mueve y me imagino que por la mente de una vaca, pasará una expresión diciendo, "¿Y qué eso que se mueve?", pues no lo sé.

Me imagino que no tendrá ni la capacidad de hacer ese razonamiento.

Sencillamente hay algo que se mueve y que echa humo y ni siquiera sabe que es un tren.

Algo, así nos puede ocurrir a nosotros cuando tenemos una mirada intrascendente.

Lo que tenemos que fomentar en nosotros, es la elevación de nuestro corazón a Dios en gratitud, en acción de gracias.

Gloria a ti, Señor. Glorificar a Dios a través de la creación, por todos los dones que recibimos.

Consecuencias de la fe en el único Dios.

Pasando al **punto 225, la siguiente consecuencia es la siguiente.**

Es reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres.

Todos han sido hechos a imagen y semejanza de Dios.

Es una consecuencia obvia.

Si Dios es único, Dios, es el creador trascendente, de su mano ha salido todo el mundo, todas son criaturas de Dios, si todos somos hijos de Dios, entonces existe un fundamento común para reconocer nuestra dignidad.

Claro, esta es la clave.

Hay una unidad de Dios, de que exista un único Dios se deriva en el género humano y comparte una misma dignidad.

Fijaros que los derechos humanos, la declaración de los derechos humanos que fue formulada después de la Segunda Guerra Mundial, después de haber comprobado ese desastre terrible, con decenas de millones de muertos, hasta 50 millones de muertos de haber visto a dónde podemos llegar. Se hace una declaración de los derechos humanos reconociendo que todo ser humano tiene una misma dignidad.

Ahora, claro, la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU no afirma de dónde parte esa dignidad de todos los seres humanos.

¿De dónde parte? ¿En qué sustentamos eso?. Y Hitler dijo que la raza Aria es superior y que por lo tanto no se puede tratar igual a todas las razas de la Tierra que hay razas que no son dignas.

Hitler viene diciendo esto, lo dice el otro, el de más allá. ¿Cómo rebatimos tal afirmación? Al final no se puede sustentar y fundamentar en última instancia las cosas si no reconocemos que todos tenemos en Dios nuestro origen,y que tenemos un padre común.

Es difícil sustentar una hermandad entre nosotros en medio de una orfandad.

Si no hay padre, difícilmente nos podremos reconocer como hermanos.

Esa es la afirmación que hacemos cuando nos olvidamos de que tenemos un padre común, a ver cómo reconocemos al otro como hermano.

Dios es el padre común de toda la humanidad y en eso se sustenta la dignidad de todo el género humano.

Dice la encíclica Veritatis esplendor en el número 99 que el totalitarismo nace de la negación de la verdad en este sentido objetivo.

Si no se reconoce una verdad trascendente, entonces triunfa la fuerza del poder.

El totalitarismo moderno hay que verlo en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana.

Oiga, que este es hijo de Dios, respételo usted.

Oiga, que ese embrión que está en el seno de su madre o aunque lo tenga usted metido en la probeta de un laboratorio, es un hijo de Dios.

Respételo usted.

Que no es un material biológico, es un ser humano.

Respételo usted. Tiene una dignidad trascendente.

Fijaros un dato histórico que tiene mucha más actualidad de lo que pudiese parecer. Cuando España hace 500 años pues lleva a cabo el descubrimiento de

América, cuando Cristóbal Colon llega américa, enseguida comenzó aquella obra de la conquista de América y también la evangelización de América.

Y en aquellos barcos que llegaban américa, pues había personas con intereses bien distintos. No eran lo mismo, pues los evangelizadores de América, aquellos 12 primeros apóstoles de América, que fueron 12 franciscanos, los primeros en llegar allí para evangelizer. América, no tenía la misma actitud. Los que iban a enriquecerse, de una manera rápida, inmediata.

Obviamente había espíritus muy distintos, hay un momento de la evangelización y de la conquista de América en el que a los pocos años se plantea la siguiente cuestión.

La siguiente cuestión es si se permite o no se permite la esclavitud de los indios.

Y entonces había dos principios. Los evangelizadores, los misioneros decían, sois quiénes para esclavizar estos indios.

Estos indios son hijos de Dios como vosotros". Claro.

Decían los algunos, de los conquistadores, estos no son hijos de Dios, son como animales.

Y les decía, "Pero, ¿cómo van a ser como animales si nosotros les bautizamos y les predicamos el evangelio?. ¿Cómo van a ser como animales si están recibiendo el mismo mensaje y la condición de hijos de Dios que tenéis vosotros?. Es un argumento tumbativo. Entonces, se recurrió a la corona española para que mediara en ese conflicto y la corona española pues le dio la razón a los misioneros y se prohibió la esclavitud en aquellas tierras españolas. En Nueva España, se prohíbe la esclavitud.

Pero fijaros cuál fue el argumento al cual se respondió aquel debate que se había planteado.

Si esta persona es hijo de Dios, si recibe los sacramentos, si puede recibir la palabra de Dios, va a tener dignidad.

Si es un interlocutor con Dios, Dios le habla a él, tú vas a decir que no es un hombre, que no tiene un alma como la tuya.

Tú vas a decir que es un animal y no tiene alma humana.

Este argumento parece un poco lejano a nuestra cultura, la verdad es que tiene más actualidad de lo que parece.

¿Por qué hoy en día se ha llegado a hacer del aborto una práctica común? ¿Cómo es posible que hoy en día se eliminen a millones de vidas humanas en el seno de las madres, en la frialdad de un quirófano o tomando una pastilla? Se elimine la vida humana.

¿Cómo es posible?. Porque estamos negando la dignidad trascendente de ese ser humano.

Porque nos estamos olvidando de que tiene un alma humana, de que Dios es su padre, que es su creador, que yo tengo el origen en Dios exactamente igual que tiene su origen en Dios ese niño que llevo en mi seno por la misma regla de tres.

Yo no soy más que él y ese niño no es mío.

Está en mí, está en mí, pero no es mío.

Tiene su origen en una acto creador divino.

Dios ha querido, lo ha amado y ha querido crearlo y ha querido darle la existencia.

O sea, es decir, la dignidad del hombre está sustentada en el Dios creador, en el Dios trascendente en el que se sustenta toda la toda la creación.

Por eso, decimos las cosas tienen precio, pero el hombre tiene dignidad, que es distinto.

El resto de la creación, ha sido querido por Dios, pero las cosas materiales han sido queridas por Dios al servicio del hombre, que el hombre ha sido constituido como el rey de la creación.

Las cosas tienen precio, pero el hombre tiene dignidad.

El hombre no puede ser comprado, vendido, utilizado, eliminado por el capricho del otro hombre, porque tiene su dignidad última que se sustenta en el amor de Dios.

Lo dejamos aquí, concluiremos el siguiente programa en el que se explica las consecuencias de la fe en el único Dios.